

E.A.P.
0376(51)
c.2

MEMORIA VERBAL DE LA
REUNION DE TRABAJO DE LOS
DIA 20 DE AGOSTO DE 2008
EN EL CENTRO DE INVESTIGACIONES
CIENTIFICAS Y TECNOLÓGICAS
ZAMORANO



Medios de vida de los sistemas socioprodutivos de Maíz y Frijol en Mesoamérica

Estudio preparado para la FAO



BIBLIOTECA WILSON PARRON
ESCUELA AGRICOLA PANAMERICANA
APARTADO 03
TESCUCALPA HONDURAS

Medios de vida de los sistemas socioproductivos de Maíz y Frijol en Mesoamérica

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

ISBN 978-92-5-305633-0

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción o difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos y otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al

Jefe de la Subdirección de Políticas de Apoyo en Materia de Publicación Electrónica de la Dirección de Información de la FAO

Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia

O por correo electrónico a:

copyright@fao.org

TABLA DE CONTENIDO

Créditos	v
Resumen ejecutivo	vii
Executive summary	xi
Introducción	1
Marco conceptual	3
1.1. Retorno a lo rural	3
1.2. La transformación de la nueva agricultura	4
1.3. Medios de vida	4
1.4. La territorialidad como enfoque	5
1.5. El enfoque de sistemas de producción	7
1.6. Conclusiones	7
Evaluando el panorama regional desde la perspectiva de medios de vida	9
2.1 Situación socio-productiva de la región	9
a. Población, urbanización y migraciones	9
b. Economía y distribución de ingreso	10
c. Recursos naturales	11
d. Políticas y estabilización	13
e. Importancia del sector rural	14
2.2.- Principales rasgos de los países	14
2.3 Situación de los sistemas de maíz y frijol	16
a. Ubicación del sistema	16
b. Características productivas de los sistemas de maíz y frijol	17
2.4 Previsiones sobre la evolución de los sistemas de maíz y frijol	20

El enfoque de “medios de vida” y los sistemas productivos de maíz y frijol	23
3.1. Experiencias específicas en Mesoamérica	23
a. Programa Lempira Sur (PROLESUR)	23
b. Proyecto agricultura sostenible en zonas de ladera en El Salvador.	24
c. Proyecto apoyo al desarrollo forestal comunal en los Andes de Ecuador	25
d. Programa especial de seguridad alimentaria, México	25
e. Programa especial de seguridad alimentaria en Centroamérica	26
3.2. Análisis comparativo de las experiencias	27
3.3. Estrategias operativas	30
a. Intervenciones en territorios basadas en unidades sociales y sus motivaciones	30
b. Diversificación productiva e innovación tecnológica acompañada de gestión compartida	31
Lecciones aprendidas de las experiencias	33
4.1. ¿Qué lecciones hemos aprendido sobre el acceso a activos?	33
a. Capital humano y social	33
b. Capital hídrico y ambiental	36
c. Capital físico (productivo) y financiero	37
4.2. ¿Qué aspectos permiten evidenciar un nuevo enfoque de las iniciativas?	40
4.3. ¿Cómo se han definido en la práctica los incentivos integrales?	42
Reflexiones finales	45
5.1. ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de las intervenciones territoriales para promover el desarrollo?	47
5.2. ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño e implementación de políticas públicas?	48
5.3. ¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica?	50
Bibliografía	52

CRÉDITOS

Coordinación de la investigación

Ian Cherrett (FAO, Chile)

Investigadores principales

Mayra Falck (Zamorano, DSEA)

Silvia Piñones (FAO, Chile)

Colaboradores en la investigación

Ing. Beatriz Ordóñez (Coordinación general del documento)

Ing. Gracia Vieyetz (Coherencia de experiencias)

Ing. Jorge Cárcamo (Análisis de activos y experiencias)

Josep Gari (Revisión final)

Diagramación

Alvaro M. Figueroa

Fotografías

Las fotografías forman parte del banco fotográfico de la Carrera de Desarrollo Socioeconómico y Ambiente (CDSEA) de Zamorano.

Diseño de la portada

Darby Rodríguez

Este es un trabajo colaborativo entre la división de Desarrollo Sostenible de la Oficina Regional de la FAO en América Latina y el Caribe y la Carrera de Desarrollo Socioeconómico y Ambiente (DSEA) de Zamorano. El trabajo ha sido financiado en parte por el Programa de Apoyo a los Medios de Vida Sostenibles (LSP) de la FAO.

Zamorano es una Universidad privada internacional, multicultural y sin fines de lucro, localizada en Honduras al servicio de la agricultura tropical de toda América a través de sus prestigiosos programas de pregrado en ingeniería dentro de las siguientes especialidades: Ciencia y Producción Agropecuaria, Agroindustria, Gestión de Agronegocios y Desarrollo Socioeconómico y Ambiente.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación conduce las actividades internacionales encaminadas a erradicar el hambre. Al brindar sus servicios tanto a países desarrollados como a países en desarrollo, la FAO actúa como un foro neutral donde todos los países se reúnen en pie de igualdad para negociar acuerdos y debatir políticas. La Organización ayuda a los países en desarrollo y a los países en transición a modernizar y mejorar sus actividades agrícolas, forestales y pesqueras, con el fin de asegurar una buena nutrición para todos.

El Programa de Apoyo a los Modos de Vida Sostenibles (LSP) apoyado de manera parcial por el Departamento para el Desarrollo Internacional (DPDI), está ayudando a mejorar el impacto de las intervenciones de la FAO a nivel de país a través de la aplicación de enfoques de Modos de Vida Sostenibles. El LSP busca incrementar el conocimiento y la capacidad de aplicación de los principios de enfoques de modos de vida sostenibles. También busca realizar el enfoque de modos de vida sostenibles e incorporarlo en actividades inter-sectoriales. (http://www.fao.org/sd/dim_pe4/pe4_040501_es.htm).

Introducción

Mesoamérica es un espacio geográfico de 900.000 km² de extensión, con gran diversidad en términos ecológicos, sociales y culturales. La identidad de Mesoamérica se nutre de la herencia de culturas indígenas, especialmente culturas agrícolas basadas en el sistema maíz-frijol-calabaza con una sólida base epistemológica local. La población posee tres raíces culturales bien diferentes y, en parte, entrelazadas: indígena, africana y europea. Mesoamérica es una región de elevado valor en biodiversidad, es puente territorial entre el norte y el sur de América y es una zona susceptible a fenómenos naturales adversos para el desarrollo social (huracanes, terremotos y sequías).

En Mesoamérica se distribuyen cuatro ecosistemas principales: bosques, montañas, zonas áridas y áreas de cultivos; y se compaginan cuatro prácticas culturales agrícolas distintas que marcan formas y procesos diferentes de construcción social y económica: el maíz, el frijol, el arroz y la yuca (mandioca). Estas culturas humanas y agrícolas, en mestizaje y en evolución, y la diversidad ecológica, agrícola, social y cultural de Mesoamérica obligan a un análisis integral y socio-ecológico de su desarrollo rural y agrícola.

El presente ensayo pretende responder a dos retos críticos del desarrollo agrícola en Mesoamérica:

- (I) ¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol?
- (II) ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de políticas e intervenciones para el desarrollo?

El ensayo utiliza y analiza el enfoque de medios de vida (o "livelihoods", en inglés) a través del examen de varias experiencias de terreno en América Latina. Los sistemas de maíz y frijol en la región son el objeto principal del estudio. El documento está estructurado en cinco secciones:

«Estamos indudablemente frente a la más grave encrucijada de la historia, ya no se puede avanzar más por el mismo camino.»

Ernesto Sabato

- (I) Marco conceptual.
- (II) Resumen de las perspectivas de desarrollo en la región, incluyendo un análisis de los sistemas de producción de maíz y frijol desde un enfoque de medios de vida.
- (III) Análisis de proyectos que han evolucionado hacia un enfoque de medios de vida, con buenos resultados.
- (IV) Lecciones aprendidas, desde un punto de vista de activos.
- (V) Reflexiones finales, conclusiones y recomendaciones para adoptar el enfoque de medios de vida en el diseño, implementación y evaluación de intervenciones rurales.

Marco conceptual

El marco conceptual del estudio analiza cinco recientes paradigmas del desarrollo rural:

- Retorno a lo rural. En América Latina emerge nuevamente una concienciación sobre la importancia de atender al desarrollo rural de manera prioritaria y con especificidad.
- Cadenas productivas. Este enfoque propone un encadenamiento más sólido de las diversas actividades del sector rural, articulando mejor los eslabones de producción, transformación agrícola, mercadeo y servicios asociados.
- Enfoque de medios de vida. Este enfoque, que será el eje central de todo el estudio, enfatiza que el capital humano es el principal activo para la mayoría de los pobres, al que cabe sumar un mayor acceso integral a otros activos físicos y productivos como la tierra, la infraestructura y el conocimiento.
- Territorialidad. Un nuevo enfoque territorial es indispensable y está ya emergiendo, incluyendo la integración entre las áreas urbanas y rurales, la descentralización y el manejo local de recursos naturales.

- Sistemas de producción. Este enfoque, aplicado al caso específico del maíz y el frijol, trata de rescatar la lógica socio-productiva y trascender la visión restringida de finca-explotación (obsesionada con el monocultivo y la exportación de productos agrícolas).

Realidad mesoamericana y situación de los sistemas de maíz-frijol

Mesoamérica abarca el sur de México, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Comprende una población de unos 65 millones de personas, de las que unos 30 millones viven en zonas rurales. Los niveles de pobreza son elevados y el acceso a activos, bienes y servicios es extremadamente desigual. El capital humano es pobre y el analfabetismo es alto (18-31%). Muchas oportunidades de acceder a ingresos y empleo pasan por integrarse en la maquila, en la migración o en el empleo estacional. La desregulación y la apertura económica no han resuelto ni las inequidades, ni la falta de inclusión en los mercados. Por el contrario, la pobreza y la falta de oportunidades han obligado a muchos productores rurales a una sistemática movilidad social del campo a la ciudad y a emigrar a otros países.

La mayoría de la población rural se ubica en ecosistemas montañosos y boscosos, cuyas condiciones permiten una cierta producción agropecuaria. Sin embargo, estos pequeños agricultores de ladera se encuentran ubicados en zonas marginales. Las políticas de desarrollo rural y aquellas específicas para el sector agropecuario han estado influenciadas por el sesgo a grupos particulares en condiciones ventajosas, ignorando a las mayorías rurales en zonas de ladera con sistemas de maíz-frijol.

Los sistemas de maíz-frijol enfrentan el reto de garantizar su supervivencia y legitimar sus roles sociales, productivos, económicos e, incluso, políticos. Además, estos sistemas están muy presionados por los modelos de exportación agrícola, homogeneización de las fincas y rendimiento comercial máximo, lo que impide su sostenibilidad y les fuerza a deteriorarse aún más. En consecuencia, son injustamente asociados a pobreza y degradación de la tierra.

La evolución socio-productiva de los sistemas de producción de maíz-frijol depende de las coyunturas que vive la región, a la vez que se adapta a ellas. La población explora alternativas diversas. Por una parte, hay una tendencia a la diversificación productiva, de varias maneras: continuidad de fincas; continuidad en fincas con valor agregado a la producción (ganado menor, rubros del mercado local y otros); producción para mercados especiales (gourmet, orgánico y de nostalgia); producción de bienes especializados (hortalizas, flores y frutas); y producción y comercialización de rubros ilícitos. Por otra parte, hay una tendencia a la migración como alternativa económica, sea al extranjero, a otros sectores productivos o la búsqueda de empleo asalariado.

Experiencias concretas en torno al enfoque de medios de vida y los sistemas productivos de maíz-frijol

El enfoque de medios de vida parte del análisis de los activos (humano, social, físico, ambiental y financiero) y sus relaciones con las estructuras y procesos de desarrollo. Los logros de dicha articulación pueden ser positivos y mejorar los activos, o bien negativos y reducir su potencial.

El estudio examina cinco experiencias de desarrollo que, si bien no fueron diseñadas con el enfoque de medios de vida, lo aplicaron durante la implementación, con resultados positivos e interesantes lecciones:

- Programa Lempira Sur (PROLESUR). Actúa en la zona Occidental de Honduras, en un territorio caracterizado por marginalidad física y socio-económica. Al inicio, el programa hizo énfasis en la finca y microcuenca como unidades territoriales de intervención pero, a lo largo de su historia, trasciende un enfoque asistencial productivo a uno de fortalecimiento de las capacidades para acceder a activos productivos. El capital social fue fortalecido mediante una red de institutos técnicos comunitarios. El programa ha generado un proceso de desarrollo regional que integra manejo de recursos naturales, ordenamiento territorial, capacidad de gestión y negociación.

- Proyecto de Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera en El Salvador. Este proyecto adoptó propuestas de diversificación de la producción hacia rubros no tradicionales más rentables, fortaleciendo así el activo social de la organización de los productores.
- Proyecto de Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal en Ecuador. Se centró en el fortalecimiento y potenciación del capital social (instituciones y organizaciones) e hizo énfasis en la preparación de productores y promotores, construyendo un liderazgo local que pudiera influir en las estructuras y procesos de desarrollo. El proyecto influyó en ámbitos más amplios de los que originalmente pretendía, incluyendo la educación, la política, la economía y la elaboración de leyes.
- Programa Especial de Seguridad Alimentaria de México. Se centró en la realidad micro-regional como enfoque territorial y centralizó su operatividad en las demandas de las comunidades. Entre sus principales logros están el establecimiento de un sistema de monitoreo y evaluación, integración de trabajo con otras iniciativas y aplicación exitosa de sistemas financieros rurales.
- Programa Especial de Seguridad Alimentaria de Centroamérica. Logró hacer converger a diversos actores (gobierno, sector privado y sociedad civil) y así reivindicar la seguridad alimentaria y nutricional entre las prioridades nacionales de desarrollo.

Los resultados y experiencias de estos proyectos demuestran que es posible desarrollar una agricultura sostenible y viable en las zonas de ladera. La transferencia de conocimientos y el uso de herramientas orientadas a dar sostenibilidad económica, social y ambiental de la población beneficiaria fueron ejes importantes. La coordinación interinstitucional y el desarrollo de alianzas estratégicas para movilizar esfuerzos y recursos para dichas zonas rurales marginadas fueron también elementos característicos del enfoque adoptado. Las experiencias muestran la relevancia de intervenciones focalizadas en territorios y basadas en unidades sociales. La auténtica participación social es un gran factor de cambio.

Además, la diversificación productiva y la innovación tecnológica, acompañadas de gestión compartida, ofrecen resultados socio-económicos positivos. En todos los casos hay una evolución, intencional o no, desde un enfoque centrado en la finca a otro basado en los medios de vida, gestión del territorio, acceso a activos y gobernabilidad.

Lecciones aprendidas

El análisis de las experiencias brinda las siguientes recomendaciones:

- Cabe fortalecer activos capaces de generar cambio, especialmente los activos humano y social.
- Cabe desarrollar mecanismos de planificación participativa que trascienden el enfoque de generar estrategias asistencialistas, orientándose a procesos de gestión del conocimiento y las decisiones en las unidades sociales.
- Cabe trascender un enfoque meramente productivista hacia uno de fortalecimiento del desarrollo económico, social, ambiental y político local, todo ello enmarcado en una visión de gobernabilidad local.

Los proyectos analizados permiten reunir una gran cantidad de lecciones aprendidas, que son clasificadas en base a tres tipos de activos: (a) capital humano y social, (b) recursos naturales y (c) capital productivo y financiero. Para cada uno de ellos, el estudio extrae lecciones aplicables a seguridad alimentaria, solidez del sistema maíz-frijol, organización social, manejo de recursos naturales en zonas de ladera, procesos participativos y gestión local. Esta amplitud de beneficios y esta articulación integral de aspectos sociales, económicos, productivos y ambientales demuestra la validez del enfoque de medios de vida.

El análisis de experiencias permite también extraer conclusiones técnicas y operativas:

- La problemática de los productores de ladera es compleja y, como tal, requiere de

soluciones integrales basadas en el acceso a todos los capitales.

- Es importante que las políticas del Estado coincidan con la visión de desarrollo rural integral de territorios.
- Para construir equidad hay que dar oportunidades a quienes están en condiciones de desigualdad (mujeres, jóvenes y ancianos); su incorporación debe ser participativa y no asistencial.
- La continuidad de los equipos gerenciales permite la maduración de algunos procesos y permite involucrar a la institucionalidad de la zona.
- La formación de equipos directivos y técnicos multidisciplinarios mixtos permite visualizar procesos integrales de desarrollo.
- La permanencia de los técnicos en las comunidades permite establecer lazos de confianza y compromiso.
- Los talleres o jornadas prácticas de inducción permiten crear místicas de trabajo y visiones compartidas entre directivos, técnicos y líderes locales.

Reflexiones finales

En síntesis, este ensayo ha explorado la validez y el potencial del enfoque de medios de vida para el diseño e implementación de proyectos de desarrollo rural, centrándose en el sistema productivo de maíz-frijol. El marco conceptual ha sido completado con la perspectiva de territorialidad, entre otros instrumentos. El ensayo ha examinado experiencias en campo para confirmar in situ el análisis y extraer lecciones prácticas.

En conjunto, la dinámica socio-económica y los modelos de desarrollo vigentes en la región no dinamizan los sistemas de maíz-frijol, sino que, por el contrario, los deterioran y marginan.

Las experiencias analizadas muestran que el enfoque de medios de vida revela alternativas viables a la crisis del sistema maíz-frijol, especialmente cuando enfatiza el acceso a activos, el fortalecimiento de capacidades y la visión territorial.

De todo ello se derivan algunas recomendaciones estratégicas para el diseño e implementación de intervenciones rurales. En primer lugar, cabe evolucionar del enfoque productivo al territorial.

Ello requiere trascender de un proceso de oferta técnica previamente definido a un proceso de planificación participativa basada en el acceso a activos. A nivel de unidades sociales, éstas deben trascender de una lógica de cultivos a una de acceso a activos.

En esencia, los programas y proyectos deben apoyar los potenciales de los activos presentes en los territorios. Por otra parte, los procesos de formación local y plena participación social deben servir para crear y fortalecer bases locales para la planificación, toma de decisiones e incidencia en políticas públicas. Se debe así construir liderazgo local, técnico y político en torno al tema rural.

Finalmente, la lógica de intervención de las políticas debe articular todas las estructuras que tengan relación con lo rural y desarrollar en ellas capacidad de promover cambios de comportamiento y actitud. La armonización de la cooperación debe funcionar también en los territorios para concertar y reforzar acciones.

En conclusión, el enfoque de medios de vida permite rescatar al mundo rural del declive que se sume a causa de la presión de las visiones dominantes de productividad, exportación y economías de escala globales. El mundo rural es viable, incluso en zonas de ladera bajo sistemas de maíz-frijol en Mesoamérica, si se concibe y construye como un todo integral (social, ambiental y productivo), insertado en territorios, enraizado en unidades sociales y dotado de gobernabilidad local. El enfoque de medios de vida proporciona las herramientas conceptuales y prácticas para catalizar esta alternativa de desarrollo agrícola y rural.

Introduction

Mesoamerica is a geographical space of around 900.000 km², with a vast diversity in ecological, social and cultural terms. The identity of Mesoamerica is nourished by the heritage of indigenous cultures, particularly the farm cultures based on the maize-bean-pumpkin system, which is rooted in local epistemologies. The population has three different, and partly interrelated cultural roots: indigenous, African and European. Mesoamerica is a region with high biodiversity value, it is a bridge between the North and the South of the Americas, and it is an area vulnerable to natural events that are adverse for social development (hurricanes, earthquakes and drought).

Mesoamerica has four main ecosystems: forests, mountains, arid zones and crop areas; and it has four different agricultural practices that shape different processes of social and economic development: maize, beans, rice and cassava. These human and farming cultures, which tend to blend and evolve, together with the ecological, agricultural, social and cultural diversity of Mesoamerica demand an integral and socio-ecological analysis for its rural and agricultural development.

This essay aims at addressing two critical challenges of agricultural development in Mesoamerica:

- (I) How could livelihoods be reinforced in the context of maize-bean systems?
- (II) What does the livelihoods approach provide to the design of development policies and interventions?

The essay employs and analyses the livelihood approach through examining various experiences in the field in Latin America. The maize-bean systems in the region are the main target of the study. The report is structured in five sections, as follows:

- (I) Conceptual framework.
- (II) Summary of development perspectives in the region, including an assessment of the

maize-bean production systems from a livelihoods approach.

- (III) Analysis of projects that have progressively adopted a livelihoods approach with positive results.
- (IV) Lessons learnt, from an assets perspective.
- (V) Final reflections, conclusions and recommendations to adopt the livelihoods approach in the design, implementation and evaluation of rural interventions.

Conceptual framework

The conceptual framework of the report analyses five recent rural development paradigms:

- Return to the rural world. In Latin America, a new conscience is emerging around the importance of tackling rural development as a priority while taking into account its specificity.
- Productive chains. This view proposes a more solid connection among the diverse activities that take place in the rural milieu, better liaising the stages of production, agricultural transformation, marketing and associated services.
- Livelihoods approach. This approach, which will be the central axis of the entire report, emphasises that human capital is the principal asset for most of the rural poor, to which greater access to other material and productive assets should join, such as land, infrastructure and knowledge.
- Territoriality. A new territorial approach is indispensable and, in fact, is already emerging, including the integration between urban and rural areas, decentralisation efforts and local management of natural resources.
- Production systems. This perspective, applied to the specific case of maize and beans, aims at rescuing the socio-producti-

ve logic and thus transcending the restricted farm-business view (which is obsessed with monocultures and export of agricultural products).

Mesoamerican reality and the state of maize-bean systems

Mesoamerica comprises the South of Mexico, El Salvador, Guatemala, Honduras and Nicaragua. This encompasses a population of about 65 million people, 30 million of which inhabit rural areas. Poverty levels are high and access to assets, goods and services is extremely uneven. Human capital is weak and illiteracy is high (18-31%). Many opportunities to access income and employment require joining the maquila (local factories under bad labour conditions), migrating or searching temporal employment. Economic deregulation and liberalisation have neither solved the inequalities nor the lack of market integration. On the contrary, poverty and lack of opportunities have forced many farmers to engage in social mobility from the field to the cities and to migration abroad.

Most of the rural population dwell in mountain and forest ecosystems, whose conditions allow certain agricultural production. However, the small farmers from the hillsides are located in marginalised areas. Rural development policies and agricultural sector policies have privileged specific groups in already advantaged conditions, thus ignoring the rural majorities in hillsides with maize-bean systems.

Maize-bean systems confront the challenge of surviving and legitimating their social, productive, economic and also political roles. In addition, these systems are highly pushed by the models of agricultural export, homogenisation of farms and maximum commercial benefits. This impedes their sustainability and forces these systems to further erode themselves. As a consequence, they are unfairly associated to poverty and land degradation.

The socio-productive evolution of maize-bean systems rely on the regional conjunctures, while adapting to them. The population explores *diverse alternatives*. On the one hand, there is a tendency towards productive diversification,

in various ways: maintaining the farm system; maintaining the farm system with aggregated value (minor livestock, local market products and others); production for speciality markets (gourmet, organic and nostalgic markets); production of specialised goods (vegetables, flowers and fruits); and production and commercialisation of illegal crops. On the other hand, there is a tendency towards migration as the economic alternative, whether abroad, to other productive sectors or searching waged employment.

Specific experiences about the livelihoods approach and the maize-beans productive systems

The livelihoods approach is grounded on the analysis of assets (human, social, material, environmental and financial assets) and their relationships with development structures and processes. The outcomes of such relationships can be positive and improve the assets themselves, or rather negative and erode their potential.

The paper examines five development experiences that, although they were not designed with the livelihoods approach, they applied it during implementation, achieving good results and providing interesting lessons. The experiences are as follows:

- South Lempira Programme (PROLESUR). It intervenes in the Western zone of Honduras, in a territory characterised by geographical and socio-economic marginalisation. At the beginning, the programme emphasised the farm and micro-watersheds as territorial units for intervention. However, through time, it transcended the productive assistance approach towards an approach of strengthening capacities in the access to productive assets. Social capital resulted strengthened through a network of community technical institutes. The programme has generated a regional development process that integrates natural resource management, territorial planning, management skills and negotiation abilities.
- Project for Sustainable Agriculture in Hillside Areas in El Salvador. This project adop-

ted mechanisms for diversifying production through non-traditional products that were more economically feasible, enhancing in the way the social capital of producers' organisations.

- Project to Support Communal Forest Development in Ecuador. It focused in enhancing social capital (institutions and organisations) and emphasised the capacities of producers and promoters, building a local leadership so that it could influence development structures and processes. The project ended influencing areas beyond its original goals, including education, policies, economy and drafting legislation.
- Special Programme for Food Security of Mexico. It focused on the micro-regional reality from a territorial perspective and centred its operations in community demands. Among its achievements are the establishment of a monitoring and evaluation system, the integration with other interventions and the successful application of rural finance mechanisms.
- Special Programme for Food Security of Central America. It succeeded in concerting various stakeholders (government, private sector, civil society) and thus advocate for food and nutritional security as a national development priority.

The results and experiences of these projects show that developing a sustainable and viable agriculture in hillside areas is possible. Important axes of these interventions were the transfer of knowledge and the use of tools oriented to enhance the economic, social and environmental sustainability of beneficiary populations. Other characteristic elements of the adopted approach were the inter-institutional coordination and the creation of strategic alliances to mobilise efforts and resources towards marginalised rural areas. The experiences show the relevance of focalising interventions in territories and on social units. An authentic social participation represents a great force for change. In addition, productive diversification and technological innovation, together with shared management, offer positive socio-economic results. In all cases there is an evolution, whether intended or not, from a view based on the

farm production to an approach of livelihoods, territorial management, access to assets and governance.

Lessons learnt

The analysis of the experiences provides the following recommendations:

- It is necessary to enhance assets capable of generating changes, especially human and social assets.
- It is required to develop mechanisms for participative planning that serve to transcend assistance approaches towards processes of knowledge management and decision-making within the social units.
- Interventions should transcend a limited productivity view towards an approach of enhancing economic, social, environmental and political development locally, all within a framework of local governance.

The assessed projects provide a good number of lessons, which are classified around three types of assets: (a) human and social capital, (b) natural resources, and (c) productive and financial capital. For each one, the report provides specific lessons applicable to food security, strengthening of the maize-beans system, social organisation, natural resource management in hillside areas, participatory processes and local management. This wide set of benefits and the integral connection between social, economic, productive and environmental aspects demonstrates the validity of the livelihoods approach.

The analysis of the experiences also provides technical and operative conclusions, as follows:

- The problems of hillside farmers are significant and, as such, they require integral solutions based on access to all types of assets.
- It is important that state policies concur with an integral view of rural development based on territories.

- In order to build equality it is necessary to give opportunities to those sectors that are under exclusion (women, youth, elders); their social inclusion should be participative, not a mere assistance.
- The continuity of management teams helps maturing ongoing processes and eases integrating local institutions.
- Training of multidisciplinary, gender mixed management and technical teams provides high visibility to the integral nature of the development process.
- The permanence of technicians in the communities allows the emergence of trust and compromise relations.
- Workshops and practical sessions to launch activities often create work spirit and shared views between managers, technicians and local leaders.

Final reflections

In summary, this essay has explored the validity and potential of the livelihoods approach for the design and implementation of rural development projects, focusing on the maize-beans productive system. The conceptual framework has been completed with the territorial perspective, among other tools. The essay has assessed various field experiences to confirm in situ the analysis and extract lessons learnt.

In general, the socio-economic dynamic and the current socio-economic models in the region do not support the maize-beans systems, but further erode and marginalise them. The assessed experiences show that the livelihoods approach discloses viable alternatives to the crisis of the maize-beans system, especially

when access to assets, capacity strengthening and territorial visions are promoted.

All these lessons and experiences provide a number of strategic recommendations for the design and implementation of rural interventions. First of all, a shift from a productive approach to a territorial view is needed. This requires going beyond technical support defined a priori, promoting participatory planning based on access to assets.

Social units, at their level, should transcend the crop logic and engage on a reflection around access to assets. In essence, programmes and projects should support the potential of assets existing in the territory. Furthermore, the processes of building capacities locally and full social participation should serve to create and enhance the local basis for planning, decision making and influencing public policies. In this way, local, technical and political leadership will emerge around rural issues.

Finally, policies for development should connect all the structures that are related to the rural milieu, catalysing the capacities to generate changes of behaviour and action. Cooperation should also harmonise within territories to better concert and reinforce actions.

In conclusion, the livelihoods approach rescues the rural world from the decline it undergoes due to pressures from the dominant views of productivity, export and global economies. The rural world is viable, even in hillside areas under maize-beans systems in Mesoamerica, provided it is understood and constructed as an integral entity (socially, environmentally and in productive terms), inserted in a territory, rooted in social units and supported by local governance. The livelihoods approach provides the conceptual and practical tools to catalyse such agricultural and rural development alternatives.

Introducción

Mesoamérica es un espacio geográfico único, con gran diversidad y especificidad en términos ecológicos, sociales y culturales.¹ Mesoamérica guarda una identidad fundamentada en la herencia de culturas indígenas, especialmente culturas agrícolas basadas en el sistema maíz-frijol-calabaza con elaborados calendarios rituales y una sólida base epistemológica (que comprende un vasto conocimiento agrícola local). Al mismo tiempo, la población posee tres raíces culturales bien diferentes: la indígena, la africana y la europea. Mesoamérica es también una región de elevado valor en biodiversidad, ya que en alrededor de un millón de kilómetros cuadrados cobija al 8 por ciento de la biodiversidad mundial.

Es también un puente territorial entre el norte y el sur de América (beneficiándose del tránsito humano y el intercambio comercial) y una zona susceptible de fenómenos naturales adversos para el desarrollo social (huracanes, terremotos y sequías). En Mesoamérica, en un área geográfica relativamente pequeña, se distribuyen cuatro ecosistemas principales (bosque, montaña, zonas áridas y áreas de cultivos) y se compaginan cuatro prácticas culturales agrícolas distintas que marcan formas y procesos diferentes de construcción social y económica, como son el maíz, el frijol, el arroz y la yuca (mandioca). Estas culturas humanas y agrícolas, en mestizaje en evolución, y toda esta diversidad ecológica, agrícola, social y cultural de Mesoamérica obliga a un análisis integral y socioecológico de su desarrollo rural y agrícola.

El presente documento pretende responder a dos retos críticos del desarrollo agrícola en Mesoamérica:

- **¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica?**

- **¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de políticas e intervenciones para el desarrollo?**

Para responder a estas preguntas se ha utilizado una visión de medios de vida (o "livelihoods", en inglés) y se han examinado cinco experiencias que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha implementado en América Latina.

El documento se ha estructurado en cinco secciones. Cada una de ellas incluye una pregunta motivadora de la discusión, una serie de interrogantes específicos al tema y un texto comprensivo. Se han diseñado o adjuntado varios recuadros que facilitan el análisis, con gráficos, figuras y tablas que sintetizan y argumentan esquemáticamente los planteamientos del texto. Los sistemas de maíz y frijol en la región son el objeto principal del estudio. Las herramientas conceptuales de base son el enfoque territorial y la perspectiva de medios de vida, lo que permite enfocar mejor la realidad única y diversa de Mesoamérica.

La primera sección presenta el marco conceptual de referencia, sin ser exhaustivo sino centrado en responder a la pregunta: ¿Por qué algunos agentes y actores del desarrollo han empezado a considerar los medios de vida como un enfoque importante para la implementación de iniciativas de desarrollo en territorios pobres y principalmente rurales?

La segunda sección resume la situación general y las perspectivas de desarrollo en la región, haciendo énfasis en las limitaciones y las oportunidades de los sistemas de producción de maíz y frijol desde un enfoque de medios de vida.

La tercera sección está centrada en comprender la trascendencia de los medios de vida y los sistemas de producción de maíz y frijol en la región. En esta sección se introducen los estudios de caso para justificar cómo las iniciativas se contextualizan en el marco de los medios de vida. Paralelamente, se evalúan las experiencias significativas

¹ En este documento se utiliza el concepto de Área Cultural Mesoamericana de P. Kirchhof (1943). Para referencia sobre la marcada diferenciación en Centro América referirse a los trabajos de C. Cardoso y H. Pérez Brignoli de 1979, 1984 y 1986.

en cada caso, destacando también las «fracturas» que suceden como efecto de la realidad de las sociedades y su entorno territorial (externalidades).

La sección cuarta comprende las lecciones aprendidas mediante el proceso de implementación de las iniciativas y su relación con el enfoque de medios de vida. Para facilitar su análisis se han agrupado en tres categorías, basándose en el enfoque de medios de vida: (i) capital humano y social; (ii) capital productivo y ambiental; y (iii) capital financiero y físico.

Finalmente, la sección quinta hace una reflexión sobre temas importantes para las propuestas y perspectivas de futuro referentes a los medios de vida y su relación con los sistemas productivos de maíz y frijol. En especial, el capítulo examina los siguientes temas: (i) posibilidades y limitaciones del enfoque de medios de vida; (ii) lecciones aprendidas en los casos de estudio sobre la forma de integrar y articular iniciativas; y (iii) propuestas para el diseño de estrategias futuras en proyectos y políticas. Esta sección pretende sugerir elementos en términos de posibilidades y limitaciones de la implementación

del enfoque de medios de vida, considerando prioritaria la construcción de una agenda de conocimiento que permita que tanto decisores como ejecutores de programas y proyectos puedan compartir una nueva visión sobre el desarrollo y construir lo que se ha venido a llamar el “retorno a lo rural”, como renacimiento económico y social de las poblaciones rurales.

El documento finaliza con una propuesta, que sirve de síntesis final, en torno a la articulación de tres enfoques (analítico, operativo y de monitoreo) en las iniciativas y/o políticas de desarrollo. Paralelamente, se sugiere cómo acoplar dichos enfoques a una intervención territorial que considere las diversas unidades sociales. Esta nueva forma de sincronizar el enfoque con el diseño de las iniciativas (sean éstas políticas, programas o proyectos) permite reflexionar sobre la cuestión: ¿Cómo operar en forma creativa (que se comprenda y se pueda implementar) una nueva visión sobre políticas y propuestas de programas y proyectos de desarrollo rural? Esta pregunta se enlaza con el pensamiento de Ernesto Sabato que inicia el documento, y que nos invita a avanzar por nuevos caminos y afrontar nuevos paradigmas.

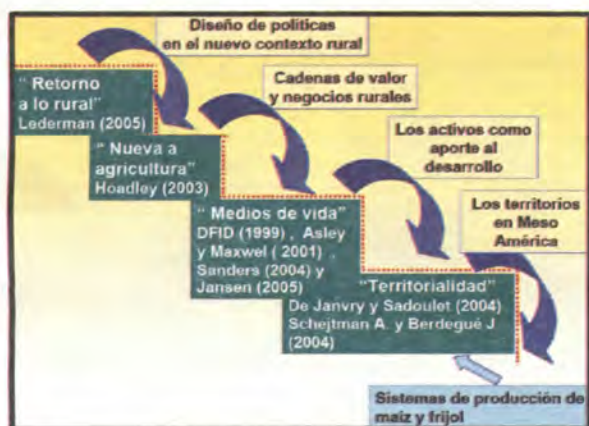
Planteamiento inicial

«Estamos indudablemente frente a la más grave encrucijada de la historia, ya no se puede avanzar más por el mismo camino.»
Sabato, E.

¿Por qué algunos agentes y actores del desarrollo han empezado a considerar los medios de vida como un enfoque importante para la implementación de iniciativas de desarrollo en territorios pobres y principalmente rurales?

El marco conceptual de este estudio está constituido por cinco enfoques recientes, algunos de ellos innovadores y otros más bien agitadores del pensamiento. Se trata de los siguientes:

1. Utilizando un proceso analítico descendente, se inicia con el enfoque del «retorno a lo rural» y el mejor diseño de políticas públicas planteado por Lederman (2005).
2. En segundo lugar, incorpora el planteamiento de encadenamientos de la nueva agricultura abordado desde la propuesta de transformación rural (Hoadley, 2003).
3. En tercer lugar, se analiza la perspectiva de los medios de vida, que será el eje central de todo el estudio, utilizando las bases conceptuales del DFID (1999), Ashley y Maxwell (2001), Sanders (2004) y Jansen y otros (2005).
4. En cuarto lugar, abordan los elementos centrales del enfoque de territorialidad planteado por De Janvry y Sadoulet (2004), acompañados de reflexiones importantes de Schejtman y Berdegú (2004).
5. Finalmente, se rescatan los enfoques actuales de sistemas de producción, aplicándolos al caso específico del maíz y el frijol.



Fuente: Elaboración propia de la Carrera de Desarrollo Socioeconómico y Ambiente, Zamorano, 2005.

Gráfico 1. Construcción del marco de referencia

1.1. Retorno a lo rural

Lederman (2005) plantea que en América Latina ha vuelto a emerger «el desafío del desarrollo rural» debido a una concienciación sobre la relevancia de la agricultura en las negociaciones comerciales internacionales y a una preocupación generalizada sobre la situación de la economía rural, particularmente por sus problemas de competitividad, las pobreza que afecta a grandes mayorías de población rural y al deterioro ambiental. El sector rural merece una reconsideración y un apoyo más sólido.

Generalmente se ignora que la expansión de las actividades agrícolas tiene impactos positivos sobre el crecimiento del sector no-agrícola; en efecto, dichos impactos son en promedio dos veces mayores que la proporción que aporta la agricultura al PIB. En consecuencia, aunque la tendencia regional es de reducir el tamaño relativo de la agricultura como porcentaje del PIB, este fenómeno debería verse como una consecuencia natural de los efectos positivos de su crecimiento sobre el resto de la economía.

Por otro lado, en la mayoría de países de la región el gasto público rural es ineficiente, ya que se presenta un fuerte sesgo de subsidios otorgados a grupos específicos de productores. Si se hiciera un cambio en la composición del gasto público destinado al sector rural, el ingreso agrícola podría aumentar. A nivel de políticas de inversión, existe un sesgo en favor de la inversión de bienes públicos en el ámbito urbano. Al mismo tiempo, el gasto público rural está sesgado a favor de los subsidios privados. Esto requiere corregir el gasto público, enfatizando una mayor inversión en bienes públicos en el ámbito rural. Por ejemplo, si existieran altas tasas de inversión en el campo de la investigación agropecuaria así como en actividades de extensión, el ingreso agrícola se potenciaría mucho más y mejor.

La escasa importancia de la inversión pública en el sector rural se debe principalmente a tres factores: (i) la mayor participación y fuerza política de los ciudadanos urbanos, que se dedican a producir bienes y servicios públicos y son consumidores importantes; (ii) la representación política de los intereses de los productores agrícolas en grupos de interés; y (iii) la

estructura institucional sectorial del gobierno. Posiblemente la descentralización de los servicios reduzca el sesgo existente, pero hasta el momento no se ha logrado debido a que la economía política en gran medida se reproduce en núcleos urbanos o semi-urbanos del ámbito regional y municipal.

Para encontrar soluciones sostenibles es necesario impulsar mayor conciencia, organización social y actividad política en la población rural, así como iniciar reformas gubernamentales estructurales que faciliten una mayor influencia de las necesidades y prioridades rurales en las decisiones relativas a la entrega de bienes públicos. Los ministerios de agricultura, educación, salud y obras públicas deberían sumar esfuerzos para que las comunidades rurales tengan un espacio en las negociaciones que asignan inversiones públicas. En forma paralela, una mayor fiscalización social de las funciones gubernamentales puede mejorar la calidad de los servicios públicos. En síntesis, es necesaria la dinamización de las estrategias de desarrollo impulsadas por las comunidades, que incluyan a los actores locales en los procesos de decisión, identificación de oportunidades y obstáculos, así como en la coordinación de la demanda y oferta de los bienes públicos. La cuestión pendiente, por tanto, es: ¿Cómo lograr la participación rural en la definición de políticas públicas, si los sectores rurales tienen una baja capitalización humana y socio-política? El "retorno a lo rural" es una consigna conceptual y práctica para revertir esta grave desigualdad del mundo rural y del pequeño agricultor en el acceso a inversiones y servicios públicos.

1.2. La transformación de la nueva agricultura

El "enfoque de cadenas" en el marco de una nueva agricultura, desarrollado por Hoadley (2003), propone un encadenamiento más sólido de las actividades del sector rural, donde los eslabones de la producción, la transformación,

el mercadeo y los servicios asociados están propiamente articulados entre sí.

Los ejes operativos del "enfoque de cadenas" incluyen:

- > Los negocios rurales pueden abrazar a los más pobres a través de alianzas y mecanismos varios, atendiendo a las de redes de valor.²
- > La inclusión social se vuelve un eje importante a considerar por las políticas y programas públicos.
- > La perspectiva de territorialidad ofrece oportunidades para fortalecer la nueva agricultura de cadenas.
- > Lo "rural" es no sólo agricultura, sino más que agricultura, lo que permite ampliar los enfoques y estrategias de desarrollo.
- > Los recursos naturales se deben interiorizar como activos en los negocios rurales.
- > Aunque es importante mantener el enfoque empresarial en el desarrollo es necesario considerar la responsabilidad social como un elemento de operatividad.

Es evidente que este enfoque parte de la realidad rural bajo una visión ampliada y centra su viabilidad en la necesidad de hacer negocios. La pregunta que surge es **¿Cómo se hacen negocios bajo una estructura de medios de vida donde prevalece la pobreza?**

1.3. Medios de vida

Según la FAO (2005), los enfoques relativos a los medios de vida sostenibles fueron desarrollados desde la década de 1980 por varias agencias y organizaciones para el desarrollo. A partir de la década de 1990 fueron adoptados

² En este sentido, la FAO ha desarrollado una experiencia de campo en cuatro países (Brasil, Chile, México y Perú) en materia de alianzas productivas, entendidas como acuerdos o vínculos de cooperación (formales o informales) entre dos o más agentes productivos para coordinar recursos, esfuerzos y habilidades con el objetivo de abordar problemas complejos de la fase productiva de manera conjunta, bajo un enfoque de red de valor. En la agricultura, estos vínculos ocurren entre etapas sucesivas de la cadena productiva: producción, suministro de insumos, elaboración y comercialización (vínculos verticales), o bien a través de acuerdos o fusiones entre empresas o la formación de asociaciones de productores (vínculos horizontales) que puedan influir en el proceso productivo, al cambiar el poder de negociación de las partes.

por muchos actores como marco de análisis del desarrollo y de discusión de temas relativos a la pobreza. Los enfoques relativos a los Medios de Vida Sostenibles surgieron a partir de la creciente comprensión sobre la necesidad de colocar a los pobres, así como a todos los aspectos de su realidad y de sus medios de vida, en el centro del análisis y la praxis del desarrollo, manteniendo a la vez la sostenibilidad de los recursos naturales para las generaciones presentes y futuras.

Recuadro No. 1

«Un Medio de Vida comprende las posibilidades, activos (que incluyen recursos tanto materiales como sociales) y actividades necesarias para ganarse la vida. Es Sostenible cuando puede soportar tensiones y choques y al mismo tiempo puede recuperarse de los mismos. A la vez que es capaz de mantener y mejorar sus posibilidades y activos, tanto en el presente como de cara al futuro, sin dañar la base de recursos naturales existente.» (DFID, 1999).

Según DFID (1999), la adopción de la teoría de los Medios de Vida Sostenibles proporciona una vía para mejorar la identificación, valoración, implementación y evaluación de los programas de desarrollo, de manera que éstos respondan en mayor grado a las prioridades de las poblaciones menos favorecidas, tanto de forma directa como a nivel de las políticas. En este sentido, dicha teoría permite que los programas de desarrollo sean “no-sectoriales” y aplicables en cualquier área geográfica o grupo social, reconozcan las múltiples influencias que reciben las sociedades (tratando de entender las relaciones entre todas estas influencias y su impacto conjunto en los medios de vida) y reconocen la existencia de múltiples actores (desde el sector privado hasta los ministros, desde las organizaciones a nivel comunitario hasta los órganos gubernamentales descentralizados de reciente creación).

La perspectiva de los medios de vida enfatiza que el capital humano es el principal activo para la mayoría de los pobres y sus opciones de desarrollo dependen de fortalecerlo. Junto a ello, un mayor acceso «integral» a activos como la tierra, la infraestructura, el conocimiento y la información sería un elemento crucial para que

el crecimiento agrícola fuese más favorable a los pobres. En conjunto, las políticas deberían centrarse en estos aspectos de capital humano y de acceso integral a activos físicos y epistemológicos.

Las investigaciones de Jansen y otros (2003 y 2005) en Honduras revelan las implicaciones estratégicas de la consideración del acceso a activos. Así, aunque existe heterogeneidad significativa de áreas rurales en términos de su dotación de activos, incluso áreas con buen potencial tienen a menudo altos índices de pobreza, debido a carencias de capital humano (el activo básico). Además, planes de inversión multisectorial son indispensables para aumentar y mejorar el acceso a los activos, existiendo la necesidad de integrar las inversiones geográficamente. Finalmente, las investigaciones mostraron cómo los planes de inversión de activos necesitan ser adaptados a las necesidades específicas de los territorios.

En conjunto, las estrategias de inversión se deben adaptar a las bases locales de activos, formulándose sobre una visión de territorio. Es por ello claro que el enfoque de medios de vida se asocia con la dinámica territorial.

1.4. La territorialidad como enfoque

Aunque en la década de 1970 el enfoque de desarrollo regional imperaba en la región, tanto la Iniciativa de la Cuenca del Caribe como la apertura y la desregulación incidieron notablemente en focalizar políticas de corte nacional que permitieran el equilibrio de la balanza de pagos y el déficit fiscal. Ello implicó el abandono del tema regional y, en consecuencia, las diferencias territoriales y la pobreza rural se acentuaron.

Muchos autores hacen referencia al fenómeno de la agudización de la pobreza rural. Los indicadores usados consideran diversas variables y enfatizan formas diferentes de gestión, pero en todos los casos las conclusiones se pueden resumir del modo siguiente: «Los perfiles reflejan similitudes tales como: la incidencia de la pobreza es mayor en el área rural, los hogares pobres son más numerosos, los pobres tienen menos educación, los hogares pobres tienen

mayor nivel de dependencia demográfica, tienen menos acceso a los servicios básicos y se ocupan principalmente en los sectores informal urbano, maquila y agropecuario.» (Falck y Noe Pino, 2003).

De Janvry y Sadoulet (2004) afirman que ante la serie de fracasos es necesario explorar medios alternativos para proyectar la generación de valor agregado de los recursos locales subutilizados, garantizar mejores relaciones urbano-rurales e incorporar la población rural a las opciones de empleo y generación de ingresos.

En el documento se analizan los datos de la región latinoamericana llegándose a concluir que el enfoque territorial enfrenta actualmente un contexto regional diferente donde prevalecen opciones de capital social, acentuadas migraciones y desigualdad creciente entre otras. Resalta también que se presentan nuevas oportunidades como: la nueva agricultura, industrialización en algunas áreas rurales, avances significativos en la descentralización, fortalecimiento del capital social y mayor demanda sobre servicios ambientales.

Todo ello ha generado una territorialidad donde se segmenta el sector rural entre áreas marginales y favorables, se incrementa la diversificación de ingresos y se acentúan las desigualdades.

Recuadro No. 2

Los aportes de Lederman apuntan a definir algunas limitaciones al enfoque territorial.

- Los sesgos en las políticas públicas de América Latina y el Caribe merman el desarrollo rural y aunque las políticas regionales y territoriales encierran la promesa de mejorar el desarrollo nacional, no han reducido las disparidades regionales.
- Los salarios y el empleo en las comunidades están relacionados con características regionales o territoriales.

- La distancia de las principales ciudades, el nivel de instrucción (resultados educacionales) promedio alcanzado por la población adulta y la disponibilidad de tierra cultivable u otros recursos naturales; son las características que determinan la distribución territorial y la cantidad/calidad de empleos.
- Existen varios tipos de políticas de desarrollo regionales que van desde incentivos fiscales (tributarios) hasta la promoción de la inversión privada. Algunos incentivos han terminado con efectos secundarios indeseables como el fomento en gran medida del paternalismo.
- Los sectores o conglomerados (clusters) primordiales podrían no tener el éxito esperado, puesto que estas cadenas de producción pueden fragmentarse no solo en regiones dentro de un país sino también entre países. Esta fragmentación de la producción puede ser eficiente desde un punto de vista económico; sin embargo es posible que el sector público tenga un importante papel que desempeñar.
- Las organizaciones comunitarias locales y regionales, así como los gobiernos subnacionales, cumplen con la función de identificar oportunidades y restricciones específicas y a la canalización y coordinación de las demandas de entrega de bienes públicos específicos.

Según los autores, un nuevo enfoque territorial debe al menos considerar cinco aspectos: la globalización ofrece oportunidades a la nueva agricultura y a la industrialización, la integración entre las áreas urbanas y rurales se genera especialmente en el tema laboral, la descentralización debe estar acompañada de mayores y mejores procesos de inversión pública, por medio del capital social se debe promover el desarrollo del sector productivo rural y los servicios ambientales ofrecen un clima favorable a nuevas relaciones en dicho mercado.

Ante este planteamiento Lederman (2005) argumenta que las diferencias en las características regionales (respecto al patrimonio en recursos naturales, infraestructura pública, calidad de instituciones y niveles promedio de educación) se traducen en importantes disparidades regionales de empleo y niveles de sueldo dentro de

un mismo país. Justifica que debido a la diferencia y similitudes de conceptos de ruralidad se llegó a la conclusión que las zonas rurales pueden agruparse en dos grandes conjuntos de acuerdo al planteamiento de De Janvry y Sadoulet, así: (i) zonas rurales marginales, con bajas densidades demográficas y caracterizadas por estar a gran distancia de los mercados y/o tener un pobre acervo agroecológico; y (ii) zonas rurales favorables, con un patrimonio agroecológico y acceso relativamente bueno a los mercados urbanos.

Finalmente surge la pregunta: ¿Cómo se asocian la territorialidad y los medios de vida con la lógica socioproductiva de los territorios?

1.5. El enfoque de sistemas de producción

Tanto la Revolución Verde como el modelo de sustitución de importaciones desarrollaron importantes avances en los enfoques de la finca «moderna», centrada en el monocultivo y buscando masificar la producción para reducir el costo de los bienes salarios a nivel urbano.

El enfoque de sistemas de producción intentó rescatar la lógica socioproductiva de la visión de fincas. Esta tendencia evolucionó rescatando la finca diversificada como unidad de producción. En este sentido, algunos aportes como la «finca humana» o el enfoque de «finca integral» fueron propuestos por varios autores y practicantes de sistemas de extensión como Elías Sánchez y Polan Lacki. Por su parte, otros autores como Roland Bunch, en su libro *Dos Mazorcas de Maíz*, marca un retorno a la revisión de la realidad de los sistemas tradicionales. El enfoque evoluciona con algunos autores como Miguel Altieri, quien introduce los conceptos de agricultura sostenible, y con iniciativas como el Proyecto Lempira Sur, que rescata el modelo de producción Quesungual.

Todos los trabajos ofrecen válidas conclusiones en torno a cuatro temas principales:

- > El capital humano, al ser fortalecido con la construcción de conocimiento aplicado y la satisfacción adecuada de necesidades, es

capaz de potenciar cambios en la unidad productiva.

- > El capital social, centrado en los aspectos productivos, logra sostenibilidad en la medida en que sus acciones detonen valor agregado para el trabajo individual.
- > Las prácticas sostenibles en la actualidad están centradas en resolver los problemas claves de la unidad productiva, que son principalmente la descapitalización humana y ambiental.
- > La diversificación productiva y la gestión compartida del conocimiento no resuelven las imperfecciones del mercado de productos y servicios que existen a nivel rural.

1.6. Conclusiones

Como conclusión del marco de referencia, los medios de vida se constituyen en un mecanismo capaz de fortalecer el diseño y la gestión de las políticas públicas, paralelamente apoyando el desarrollo de modelos a nivel de unidades productivas que integran, mediante el acceso a activos, una mejor práctica que agrega valor a la economía local. Este enfoque se complementa con la propuesta de territorialidad al determinar que los caminos para fortalecer el acceso a los activos y, por ende, al mejoramiento de los medios de vida varían según las zonas sean favorables o marginales. La gran lección al integrar este enfoque basado en cinco propuestas teórico-aplicadas es que la realidad revela que la agudización de la pobreza y la crisis rural están centradas en la inequidad en el acceso a activos y en el diseño de políticas públicas e intervenciones. En este tema se centra el resto del documento.

El marco referencial propone, pues, tres elementos para el análisis y la praxis del desarrollo rural:

- > El enfoque de medios de vida es dinámico y se centra en las relaciones entre los activos, los procesos (políticas) y las estructuras (organizaciones); trascendiendo así la mera

contabilización de activos y de acceso a los mismos.

- > El enfoque territorial ha sido válido en el diseño de políticas, pero parece que es necesario retomarlo en el contexto de los ecosistemas y de las políticas, pues en muchos casos no ha sido capaz de potenciar mejoras en los territorios, principalmente porque la economía política local deteriora dicho proceso al reproducir los mecanismos del nivel central.
- > El enfoque de sistemas de producción integrales ofrece oportunidades de evaluar la gestión del territorio y sus relaciones a nivel de la finca.

¿Seguirá el crecimiento y el desarrollo de la región basándose en la disponibilidad de los recursos naturales? ¿Será el acceso a activos la nueva modalidad de políticas de desarrollo?

La presente sección, construida sobre la base conceptual de la sección anterior, presenta la base real del estudio, atendiendo tanto a la realidad socio-productiva como a los aspectos particulares de los sistemas de producción de maíz y frijol, que son el tema central del estudio.

2.1 Situación socio-productiva de la región

Mesoamérica es un espacio geográfico de cerca de 900.000 km² que abarca desde el sur de México hasta Nicaragua (ver Mapa 1)³, se caracteriza por una diversidad de antecedentes e historia prehis-pánicos, condiciones climáticas variables, combinación de trópico húmedo y seco y notable biodiversidad (concentra alrededor del 8 por ciento de la biodiversidad mundial). Los rasgos poblacionales más importantes indican que de los 65 millones de personas que habitan la región, alrededor de 30 millones viven en zonas rurales y se estima que cerca del 40 por ciento de su población se dedica a actividades agropecuarias.



Mapa 1. Región de Mesoamérica

Los niveles de pobreza son el indicador más evidente del acceso inequitativo a los activos y por ende explican en gran medida las debilidades de los medios de vida en la sociedad.

En Mesoamérica, la pobreza es acentuada variando desde cerca de 80 por ciento en el caso de Honduras para el año 2002 hasta 39,4 por ciento en México, siendo el promedio de América Latina 44 por ciento; lo cual ubica la región por encima del promedio en todos los casos excepto México (CEPAL, 2005). Lo anterior indica que, en términos agregados, el territorio mesoamericano como un todo se caracteriza por presentar condiciones de diversidad en sus activos ambiental y físico, y por marcadas deficiencias y carencias en su capital humano, principalmente en el sector rural.

En cuanto al capital social, es evidente que el entretreído institucional, sus estructuras y sus políticas de desarrollo no han logrado crear procesos de crecimiento que sean sostenibles, equitativos y que garanticen el acceso de forma integral a los activos productivos. Las sociedades en la región son diferentes pero presentan algunos rasgos comunes que se resumen a continuación.

a. Población, urbanización y migraciones⁴

Como ya se mencionó, Mesoamérica registra niveles de población que varían entre sociedades. Sus densidades poblacionales son significativas: en El Salvador, la dimensión del territorio combinada con el crecimiento poblacional determina una densidad de más de 300 habitantes por km²; Honduras, Guatemala y Nicaragua registran menores densidades. Las proporciones de población rural oscilan entre 32 por ciento en México y 60 por ciento en Guatemala (Bases de datos de CELADE, 2005). En la región, siendo el capital humano pobre, sus oportunidades de integrarse al mercado laboral pasan por mecanismos alternos de gestión de ingresos entre los que destacan la maquila, las migraciones y el empleo estacional. Si bien los procesos de integración, incluyendo los planes de unión aduanera, la reducción de barreras arancelarias, las ventanillas únicas en las fronteras y los tratados de comercio, han

³ En México incluye los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Cabe destacar que en algunos documentos la referencia a Mesoamérica agrupa también a Panamá y Costa Rica.

⁴ En esta sección se analizan los datos agregados de los países por lo cual la información de México debe ser considerada en forma discreta debido a que son solamente nueve estados los que pertenecen a Mesoamérica.

tenido efecto en la activación del comercio internacional y el mercado laboral regional, la mayoría de los agricultores de la región que se dedican a cultivos básicos no han logrado niveles de competitividad que les garanticen un empleo productivo, y el capital social de la región no ha podido desarrollar procesos que garanticen que el capital humano se potencie mediante procesos de educación adecuados al nuevo contexto nacional.

Cuadro 1. Mesoamérica: población total, extensión y densidad poblacional. (Miles de personas)

País	Años				Extensión en Km ²	Densidad 2003
	2000	2001	2002	2003		
El Salvador	6 209	6 313	6 415	6 515	21 040	319,6
Guatemala	11 423	11 728	12 036	12 347	108 899	113,4
Honduras	6 457	6 619	6 781	6 941	112 492	61,7
México	28 502	28 822	29 128	29 421	502 738	58,5
Nicaragua	5 073	5 204	5 335	5 466	129 494	42,2
Total	57 664	58 686	59,695	60 690	874 663	69,4

Fuente: para los países de Centroamérica <http://www.cervantes-virtual.com/> y para México las páginas <http://es.wikipedia.org/> y <http://www.conapo.gob.mx>

Los niveles de analfabetismo proyectados para 2005 siguen siendo significativos, oscilando entre 18 y 31 por ciento en todos los países, exceptuando México donde la tasa nacional es de un 7 por ciento (CEPAL, 2005). La desregulación y la apertura económica no han resuelto ni las inequidades, ni la falta de inclusión en los mercados. Por el contrario, la pobreza y la falta de oportunidades han obligado a los productores rurales, ubicados principalmente en áreas marginales, a una sistemática movilidad social del campo a la ciudad y a emigrar a otros países, sumándose a ello el empleo estacional principalmente por café y melón, entre otros cultivos. Lo anterior ha contribuido a aumentar la pobreza y generar conflictos sociales, incluidas la violencia social, la delincuencia y la desintegración familiar, entre otros. La violencia ha llegado a casos extremos: por ejemplo, en la capital de El Salvador, un fin de semana de junio del 2005 se reportaron 19 muertos por violencia, lo cual determina que la creciente tasa de violencia no favorece el flujo de inversiones.

El fenómeno de las maras⁵, bandas de jóvenes relacionadas con acciones de violencia callejera, es muy significativo en El Salvador y Honduras, teniendo también presencia en el resto de los países.

Las maras en general se asocian al tráfico de drogas y su solución resulta indispensable para la estabilidad y el desarrollo sostenible. Para el caso de El Salvador, se han constituido mesas tripartitas (sector privado, público y sociedad civil) para enfrentar dicha crisis, implementando la llamada política de mano dura. Honduras plantea una política de cero tolerancia.

La caída en la rentabilidad de la agricultura y el empobrecimiento de la población rural han intensificado el fenómeno de la emigración hacia Estados Unidos. Más de medio millón de mexicanos intenta emigrar cada año y, en los últimos cinco años, más de 1.500 personas han perdido la vida en su intento por cruzar la frontera. Lo mismo sucede en Nicaragua, El Salvador y Honduras. En Nicaragua y El Salvador, la primera generación de migrantes se gesta durante los conflictos armados registrados en ambos países en los años ochenta. En el caso de Nicaragua, la emigración tiene connotaciones importantes ya que las estadísticas reflejan que alrededor de 315.000 personas viven en Costa Rica en búsqueda de oportunidades laborales, lo cual representa alrededor del 8 por ciento de la población del país. El tipo de emigración, principalmente masculina y sobre todo de jóvenes, conduce a un proceso de feminización y envejecimiento de la población rural. En algunos países, una de las alternativas a la extrema pobreza ha sido la producción de cultivos ilícitos, lo que sin embargo genera problemas de seguridad y estabilidad social.

b. Economía y distribución de ingreso

La década de los noventa ofrece un panorama positivo a la región. Tomando como referencia

⁵ Término utilizado para definir aquella agrupación de personas (niños y jóvenes de ambos sexos) que se relacionan en las calles y que viven en torno a la violencia, donde se comparten vestimenta, música, formas de expresión y creación, que se reúnen habitualmente, que señalen segmentos de territorio como propio, que tengan señas o símbolos como medios de identificación y que se marquen el cuerpo con cicatrices o tatuajes, que alteren el orden público y atenten contra las buenas costumbres y el decoro.

los años 1990 y 1995, la región mesoamericana tuvo un notable dinamismo en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de entre 3,0 y 6,2 por ciento, exceptuando Nicaragua y Honduras que tuvieron en 1990 una tasa de crecimiento de -0,1, y México, que tuvo un -6,7 por ciento en 1995 (CEPAL, 2005). A partir del año 2000, todas las naciones presentan tendencia a reducir el crecimiento año tras año, recuperándose levemente en el 2003. Lo anterior permite concluir que el tema de la desregulación y estabilización, combinado con la aplicación de los modelos de ajuste estructural de las economías, no han logrado resolver la fractura del crecimiento volátil de la región, creando un clima de marcada incertidumbre para las inversiones y han limitando en gran medida la acumulación de capital.

Cuadro 2. Mesoamérica: tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto. (años seleccionados, tasas en porcentajes)

País	1990	1995	2000	2001	2002	2003
El Salvador	4,8	6,2	2,0	1,7	2,1	2,0
Guatemala	3,0	5,0	3,4	2,6	2,2	2,0
Honduras	-0,1	3,7	5,6	2,7	2,6	3,5
México	5,1	-6,1	6,7	-0,3	0,7	1,2
Nicaragua	-0,1	6,0	4,3	3,0	0,9	2,3
América Latina y El Caribe	-0,6	1,1	3,7	0,4	-0,6	2,0

Fuente: CEPAL. 2005. Anuario estadístico de América Latina y El Caribe, 2004.

Los niveles de desarrollo humano de la región, aunque no manifiestan las diferencias territoriales internas, indican que existe variabilidad entre los países. Por un lado, Nicaragua y Honduras presentan un indicador que refleja condiciones muy por debajo de la media regional, en tanto que México, en un dato agregado, presenta el mejor indicador, aunque los estados que pertenecen a la región mesoamericana reflejan un IDH medio. Es de destacar que, sumado al crecimiento volátil del PIB, el IDH de la región manifiesta carencias básicas en torno a variables como ingreso y educación, aspectos que complementan la fractura del crecimiento volátil con una condición de baja capitalización humana y social evidenciada en el IDH.

Cuadro 3. Mesoamérica: Índices de Desarrollo Humano. (IDH, posición y clasificación)

País	Ranking Mundial	IDH	Clasificación de IDH ^a
El Salvador	103	0,720	Medio
Guatemala	121	0,649	Medio
Honduras	115	0,672	Medio
México ^b	53	0,802	Alto
Nicaragua	118	0,667	Medio
América Latina	n.a.	0,729	Medio
Total Mundial	n.a.	0,777	Medio

n.a. No aplica ^aBajo < 0,499, Medio 0,500-0,799, Alto 0,800-1,00

^bLos nueve estados que pertenecen a Mesoamérica tienen un IDH que va desde 0,714 a 0,838.

Fuente: PNUD 2004. Informe sobre desarrollo humano.

Dos de los indicadores relevantes para evaluar el acceso a activos con equidad son el Coeficiente de Gini y el Índice de Atkinson. En la región de Mesoamérica, de acuerdo a los datos de la CEPAL (2004), destaca que ninguno de los países se ubica en la categoría de bajo índice de Gini, lo cual refleja que, en general, las sociedades en su conjunto no han logrado detonar procesos de política que masifiquen la distribución de riqueza. Utilizando el índice de Atkinson, que profundiza el análisis de los grupos de menor acceso a ingreso, se evidencia que entre 1990 y 2002 los países varían entre "medio" y "muy alto", pero en todos los casos se registra una convergencia hacia indicadores que reflejan alta concentración de ingresos. (CEPAL, 2004)

Derivado de lo anterior, la variabilidad de los índices mencionados explica en gran medida una de las carencias más importantes relacionada con los sistemas de maíz y frijol: la inseguridad alimentaria, que en Mesoamérica en algunos momentos se ha transformado en hambruna (por sequías y fenómenos climáticos). Ello refleja la crisis crónica de los sistemas de producción rural tradicionales, que se agrava por el colapso en los precios de algunos productos agrícolas de importancia económica en la zona como el café.

c. Recursos naturales

El territorio mesoamericano es diverso y ha sido ocupado principalmente en la vertiente pacífica. En base a la Evaluación de los Ecosistemas

del Milenio (EM) se ha desarrollado un marco metodológico para clasificar los sistemas en categorías, que no son excluyentes y reflejan condiciones de cambio en los ecosistemas y el bienestar humano. Este análisis permite abordar dos temas en torno a los recursos naturales: la superficie ocupada por los sistemas y la distribución de la población por sistemas. El Recuadro 3 describe los principales sistemas.

Los datos relevantes en un reciente estudio (CEPAL, 2004) reflejan los siguientes resultados en relación a la situación de los ecosistemas:

- > La superficie de todos los ecosistemas alcanza 233 millones de hectáreas y presenta una distribución espacial con predominio de ecosistemas áridos (55,2%), aspecto que es altamente influido por la extensión territorial de México. Los ecosistemas boscosos representan un 43 por ciento del total y los ecosistemas montañosos representan casi la mitad de la superficie ocupada por los cuatro sistemas. El sistema de cultivos abarca alrededor de un quinto de la superficie, reacuérdese que no son excluyentes.

Recuadro No 3

De los 10 sistemas utilizados por la EM se seleccionaron cuatro a fin de compararlos con los datos censales. El criterio de selección utilizado fué que fueran geográficamente importantes en la región, y que tuvieran un grado importante de superposición con los distintos censales utilizados. Los sistemas fueron los siguientes:

Sistemas boscosos: tierras dominadas por árboles (cobertura arbórea de 40 por ciento o más), típicamente utilizadas para la extracción de madera, leña y otros productos forestales. Se incluyen las plantaciones forestales y las áreas taladas en proceso de regeneración; puede contener retazos de tierras cultivadas, pastizales, humedales u otros sistemas. Se excluyen los cultivos de árboles frutales (que aparecen dentro de los sistemas de cultivo), las sabanas (que se asignan a los sistemas áridos), y los manglares (incluidos en los sistemas costeros). Estos sistemas fueron definidos en base a la información del proyecto Global Land Cover 2000 versión 2 (Eva 2004).

Sistemas de cultivos: tierras dominadas por especies vegetales domesticadas, utilizadas principalmente para cultivos, agroforestería o acuicultura de agua dulce. Operacionalmente, se definen como tierras en las que al menos 30 por ciento de la superficie está bajo cultivo cada año. Los mapas que representan este sistema están basados en la misma fuente del sistema anterior.

Sistemas áridos: incluyen tierras donde la producción vegetal está limitada por la disponibilidad del agua. Incluye área con clima hiperárido, árido, semi-árido y seco sub-húmedo, pero excluye las regionales polares. Los usos predominantes son ganadería, grandes mamíferos, y cultivos. Los sistemas áridos pueden incluir tierras cultivadas, sabanas, matorrales, pastizales y desiertos. La información cartográfica de los sistemas áridos está basada en Middelton y Thomas (1997).

Sistemas montañosos: incluyen las tierras altas y/o con fuertes pendientes. Contienen las áreas de más de 2500 metros de altura respecto de sus alrededores y las tierras con pendientes fuertes de entre 300 y 2500 metros de altitud relativa. Estos sistemas han sido definidos en base al Mountain Watch Report, 2002, del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (www.unep-wcmc.org/mountains/mountain_watch/).

Tomado de: CEPAL 2004. Estudio Económico de América Latina y El Caribe 2003-2004.

- > La mayor cantidad de personas (54 millones) se ubica en el ecosistema montañoso, con una densidad promedio de 45,1 habitantes por Km². El sistema boscoso incluye el 30 por ciento de la población, a una densidad de 44,3 habitantes por Km². En el sistema de cultivos, la densidad es 45,1 y la población alcanza el 17 por ciento del total.
- > Al evaluar los medios de vida de la población por ecosistemas en Mesoamérica destaca que el 71,5 por ciento de la población ubicada en el sistema montañoso presenta necesidades básicas insatisfechas, siendo similar la situación para el sistema boscoso (70,5 por ciento). La mayor crisis se refleja en los sistemas de cultivo donde habita la mayor parte de los asalariados (79,5 por ciento)

Estos datos permiten elaborar algunas conclusiones sobre los medios de vida y la situación de la Región. Debido a que el capital físico determina el potencial de generación de valor, la población a nivel de la región se ubica en mayor medida en los sistemas boscoso y montañoso, cuyas condiciones permiten una cierta producción agropecuaria. Los sistemas de cultivos se dedican a actividades de explotación agrícola de alta rentabilidad.

La densidad en la región es relativamente homogénea en términos de ecosistemas. En otras palabras, aquellos ecosistemas más frágiles (boscoso y montañoso) son tan poblados como los de mayor potencial. Incorporando datos de ocupación y necesidades básicas insatisfechas

(NBI), los ecosistemas boscoso y montañoso representan las zonas marginales, en tanto que el sistema de cultivos sería el área más favorable. Retomando el enfoque de De Janvry y Sadoulet (2004), cabe por tanto destacar que los ecosistemas marginales equivalen a los que han sido marginados productiva y socialmente porque sus potenciales productivos están asociados a temas no agropecuarios o no intensivos. Ello se vincula también con el hecho de que Mesoamérica, por sus antecedentes prehispánicos y de la conquista, tiene arraigada una cultura agropecuaria extensiva.

El fenómeno de expansión de la frontera agrícola, el uso excesivo de la tierra y la ganaderización⁶ de la agricultura están altamente relacionados con la situación socio-productiva de los ecosistemas. Aunque la población rural guarda identidad con la tierra, los pequeños agricultores de ladera se encuentran ubicados en zonas marginales y sus condiciones generan las estrategias para garantizar medios de vida en un contexto donde el acceso al capital físico apropiado es limitado. Lo anterior se traduce en un costo social, ecológico y humano muy alto. La falta de tecnología apropiada y de oportunidades económicas impulsa a la población pobre a la degradación de su entorno.

Paralelamente al enfoque de ecosistemas, los datos de la superficie boscosa indican que se redujo de 82,7 millones de Ha en 1990 a 73 millones en el año 2000 (casi 970 Ha de bosques por año) con una tasa de deforestación del 1,25 por ciento anual. La pérdida más importante se registró en México (6,3 millones de Ha) y Nicaragua (1,2 millones de Ha). En tanto, las mayores pérdidas relativas se presentan en El Salvador y Nicaragua, donde desaparecieron entre un 21 y un 37 por ciento de la cobertura boscosa en 1990. El impacto de la deforestación sobre los flujos hidrológicos es una de las más grandes preocupaciones en Centroamérica. La sedimentación de las represas, la escasez de agua durante la temporada seca, las inundaciones y los graves daños causados por el Huracán Mitch en 1998 se atri-

buyen, por lo menos en parte, a la deforestación.

El capital hídrico en Mesoamérica tiene un importante potencial de aplicabilidad productiva e hidroeléctrica. Al combinar trópico húmedo y seco, los ecosistemas garantizan a la población una posibilidad de diversificar la oferta productiva, sin embargo el ineficiente uso del agua se genera por una ocupación desigual de los ecosistemas y la presión poblacional. Las pendientes no permiten capacidad de carga poblacional considerable por lo que el efecto principal ha sido la erosión por la producción en laderas sin técnicas apropiadas y la pérdida de cobertura boscosa, lo que afecta al ciclo hidrológico.

d. Políticas y estabilización

Según el informe de la CEPAL sobre la situación de la región, continúa una notable atención al manejo adecuado del déficit fiscal, a la deuda pública y al financiamiento de corto plazo. Estos aspectos se acompañan de un significativo dinamismo en el comercio de bienes. La política cambiaria tiende a una apreciación en México y a una leve depreciación en los países de Centroamérica.

La política monetaria ha estado en general influenciada por las tasas de interés internacional y paralelamente a la gestión de alivio de deuda en Nicaragua y Honduras. Las variables han sido manejadas con el objetivo de controlar la inflación, lo cual confirma el sesgo urbano de las políticas para presionar el manejo adecuado de los precios de los bienes salarios.

Las políticas de desarrollo rural y aquellas específicas para el sector agropecuario han estado influenciadas por el sesgo a grupos particulares. México intenta revertir la mirada al campo con un programa de inversiones; Guatemala retoma el tema de la paz y lo asocia al principal tema rural que es el acceso a activos productivos de la población indígena; El Sal-

⁶ La ganaderización de la agricultura ha sido estudiada por Arroyo, Rama y Rella desde la década de los ochenta, siendo el proceso que ha influenciado la tala de bosques para pastos y ha generado una desviación de la producción de granos de consumo humano a uso animal.

vador abandona las políticas de corte rural de los primeros años de la década del 2000 y en 2004-2005 retoma un empuje empresarial a los sistemas de producción; Honduras ha estado influenciada recientemente por más de cuatro condonaciones a productores, lo cual ha determinado una pérdida en la moral de pago; finalmente, Nicaragua ha implementado un plan de desarrollo territorial que en la práctica ha encontrado un freno en la política partidaria.

e. Importancia del sector rural

De acuerdo a los datos del Cuadro 4, la mayoría de los países presenta una participación del sector agropecuario en el PIB superior a los dos dígitos. Son significativos los casos de México cuya tendencia a la baja es evidente, en tanto El Salvador realizó, en un lapso de dos décadas, una transformación estructural vía migraciones. Lo que posiciona las remesas (16,2 por ciento del PIB en el año 2004) en un lugar mucho más significativo que el sector agropecuario en el 2003.

Cuadro 4. Producto Interno Bruto de Mesoamérica

País	PIB 2003 (miles millones dólares)	% del PIB		PIB Agropecuario. Crecimiento promedio anual	
		1983	2003	1993-2003	2003
El Salvador	14,4	31,2	9,4	0,7	6,0
Guatemala	24,7	25,3	22,3	2,7	1,4
Honduras	7,0	21,2	24,6 ⁷	3,8	9,0
México	628,1	8,5	4,0	0,8	3,9
Nicaragua	4,1	23,1	29,0 ⁸	-2,4	0,2

Fuente: World Development Indicators 2004. World Bank Data.

2.2.- Principales rasgos de los países

Aunque la región tiene rasgos comunes, cada país presenta particularidades:

El Salvador. Con una superficie de 21 040 km², el 65% del territorio está conformado por terrenos de ladera que se caracterizan por una alta

densidad poblacional (319 hab/km²), lo que hace prever en el mediano plazo una gran presión sobre la tierra. Un 30-40% de los hogares es liderado por mujeres. Casi el 38 por ciento de su población reside en áreas rurales. En áreas rurales se concentra el 75 por ciento de la producción en parcelas de pequeños agricultores, que constituyen alrededor de 255.000 familias con una población aproximada de 1,3 millones de personas (lo que representa el 35% de la población rural y el 20% por ciento de la población total). Posee una cobertura forestal reducida por los intensos procesos de tala para la producción de añil, café y algodón, lo que hace que el país sea extremadamente vulnerable a fenómenos climáticos como huracanes. Un problema central de la agricultura salvadoreña es la casi nula rentabilidad de los sistemas de producción tradicional de ladera. Esta situación no permite a las familias rurales salir de la condición de pobreza e inseguridad alimentaria. Igualmente se traduce en sobreexplotación y severo deterioro de los recursos naturales. Como realidades agravantes, la fragmentación de la tierra y seis meses de período seco en el que no hay producción de biomasa, alternado con seis meses de lluvias copiosas, favorecen la degradación y el deterioro de suelos. Una importante fuente de ingresos para el país son las remesas del exterior, que representan el 16,2 por ciento del PIB (Banco Nacional de Reserva de El Salvador, 2005).

Guatemala. Aproximadamente el 65% de sus habitantes vive en zonas rurales y el aumento de la densidad poblacional ejerce una presión cada vez mayor sobre la tierra y los recursos naturales. La falta de opciones económicas no agrícolas ha obligado a migraciones masivas hacia tierras generalmente forestadas (como el Petén) provocando la pérdida de más del 30 por ciento de los bosques tropicales en el período 1986-2000. La concentración de la tierra sigue siendo elevada, con una estructura tensa de tenencia de la tierra de latifundio y minifundio. La pobreza constituye una de las principales limitantes al desarrollo humano de la población. El analfabetismo dificulta el uso de métodos convencionales de extensión y capa-

⁷ Informe Nacional Honduras. Estudio de FAO-AFE-COHDEFOR, 2005.

⁸ Informe Nacional Nicaragua. Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina. FAO- MAGFOR, 2004.

citación sobre el manejo y conservación de recursos naturales.⁹ Se mantiene una estructura agrícola caracterizada por sistemas de exportación centrados en cinco productos: algodón, café, caña de azúcar, banano y ganadería. La agricultura es la rama de la actividad económica guatemalteca donde se concentra el mayor porcentaje de la población, lo que explica la relación de la población con los recursos naturales y su incidencia en el aprovechamiento de los mismos.

Honduras. La actividad agropecuaria tuvo una gran importancia en la formación del PIB en 2003, en torno al 25%. Si se agrega el sector agroindustrial y de procesamiento de alimentos, esa participación se eleva al 50%. En el PIB sectorial, las actividades agrícolas son ampliamente mayoritarias pues representaron en ese mismo año el 63%. Por su parte, las exportaciones sectoriales representan más del 21% de las exportaciones totales de bienes y servicios. Paralelamente, el IDH del país para 2002 ubicó a Honduras en la posición 116, encontrándose entre los países más pobres del mundo, con una gran desigualdad económica. Existe un alto índice de enfermedades, malnutrición y carencia de vivienda. Del total de la población, el 54,8% vive en el área rural. El 66% de la población se encuentra ubicada por debajo de la línea de pobreza (57% en el área urbana y 75% en la rural) y el 19% es analfabeta. En este país, los bosques constituyen la principal riqueza natural, ya que existen alrededor de 70 ecosistemas representativos de bosques naturales subtropicales.¹⁰ La propiedad de la tierra es altamente concentrada: las fincas menores de 5 Ha representan el 72% del total de explotaciones, pero ocupan sólo el 12% de la tierra cultivable, en tanto que las fincas mayores de 100 Ha equivalen al 1,6% del número de explotaciones y ocupan el 40% de la tierra cultivable. Parte importante de la economía del sector rural descansa en las remesas que se envían del exterior. En algunos municipios donde la fragmentación de las unidades productivas es alta (más del 70 por ciento de unidades inferiores a 1 Ha) es necesario fomentar el empleo rural

no agrícola para reducir la migración y mejorar los ingresos de la población

México. El 38% de los hogares son pobres, 24% está por debajo de la línea de indigencia y se estima que 5,1 millones de personas padecen desnutrición e inseguridad alimentaria. Aún cuando la cantidad de hogares situados por debajo de la línea de pobreza ha disminuido, gran parte de esa población vive en 250 micro-regiones marginadas (5,5 millones de habitantes) con una elevada proporción de población indígena (62%). Una característica dominante de estas poblaciones agropecuarias es su reducida capacidad para acceder a bienes y servicios elementales y establecer enlaces con los mercados, proceso esencial para salir de la extrema pobreza. Tan sólo un 35% de las unidades de producción se vincula adecuadamente con el mercado.¹¹ En el campo mexicano, el minifundio es acentuado, así como la degradación de sus recursos naturales. A pesar de las reformas económicas y de ajuste estructural instrumentadas en los últimos 15 años, no se ha logrado reducir la pobreza ni la pobreza extrema. Los ingresos de los productores en las comunidades marginadas dependen principalmente de salarios, remesas y de la superficie cultivada que poseen.¹² El abandono de la tierra cultivable se ha profundizado en estados con mayor presencia de agricultura campesina tradicional, como Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Michoacán, Querétaro, Puebla y Guanajuato.

Nicaragua. Se trata de un país eminentemente agropecuario, lo cual queda demostrado por el gran peso que representa este sector en el PIB del país (29%). Sin embargo, este sector es atrasado, poco diversificado, de bajos rendimientos y productividad, débil capacidad gerencial, tecnológicamente rezagado y con una inadecuada integración de las cadenas productivas. A esto se suman políticas sectoriales con un marcado sesgo anti-agrícola.¹³ Al menos el 67 por ciento de su población rural se encuentra en una situación de pobreza, y el 27 por ciento en condiciones de extrema pobreza, lo que limita el desarrollo del sector y agudiza la presión

⁹ Informe Nacional de Guatemala. Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina. Documento de trabajo. INAB-FAO, 2004.

¹⁰ Informe Nacional Honduras. Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina. Documento de trabajo. FAO-AFE-COHNDEFOR, 2005.

¹¹ Manual básico: Análisis de restricciones y diseño de políticas. Programa Especial para la Seguridad Alimentaria PESA-México. Unidad Técnica Nacional. SAGARPA-FAO, 2004.

¹² Programa Especial para la Seguridad Alimentaria PESA-México, FAO-SAGARPA, 2004.

¹³ Informe Nacional Nicaragua. Estudio de tendencias... Opus Cit.

sobre la tierra y los recursos naturales. En este caso, también paradójicamente, las zonas más pobres coinciden con las áreas con más recursos forestales.¹⁴ Los pequeños productores presentan serias limitaciones de acceso a recursos y servicios básicos para producir. La situación es más crítica aún en las zonas rurales secas del país, donde la vulnerabilidad climática es predominante y existe una elevada cantidad de población en condiciones de extrema pobreza.

La síntesis de la situación socio-productiva de la región permite concluir que el mercado deterioro en los medios de vida de la población esta altamente influido por cuatro factores principales:

- > El crecimiento de la región es volátil. Ello crea a los sistemas productivos un marco de incertidumbre y pocas opciones de diversificación debido a la agudización de los riesgos.
- > Alta inequidad en el acceso a activos. Ello se traduce en marcadas diferenciaciones en términos de ingresos y calidad de vida, lo cual evidencia que los niveles de pobreza sumados a los datos de los coeficientes de Gini y Atkinson hacen que una región diversa y con potenciales sea inequitativa y pobre.
- > La disponibilidad de recursos naturales coloca la región en un marco de ecosistemas diversos donde prevalecen los montañosos y boscosos (exceptuando México donde hay predominio de ecosistemas áridos) cuyo nivel de ocupación determina que los mismos han desarrollado sistemas de producción que se traducen en frágiles condiciones productivas y de acceso a mercados. Esto explica en gran medida la existencia de un amplio margen de áreas marginales (casi 70 por ciento de la superficie de los sistemas).
- > El capital social, las estructuras (organizaciones) y las políticas no han logrado detener procesos que garanticen mayor acceso a activos y lo que es aun peor, han gestado

marcos de desarrollo donde la prioridad es mantener estable la inflación debido a la tendencia a la urbanización. Ello se traduce en violencia, migración y desarticulación de los activos locales por excelencia, que son la familia y la organización comunitaria.

Aun frente a este panorama de volatilidad, inequidad y falta de acceso a activos sigue prevaleciendo en la región la ventaja de una diversidad en sus ecosistemas. Por ello, no es difícil anticipar que el crecimiento de la región dependerá en gran medida de la evolución en el manejo de los recursos naturales y, siendo los ecosistemas montañosos y boscosos los que por excelencia albergan los productores de maíz y frijol, es importante evaluar en profundidad la realidad de los mismos y las estrategias que ello permite.

2.3 Situación de los sistemas de maíz y frijol¹⁵

El contexto regional evidencia volatilidad, inequidad, situación crítica de la gestión de ecosistemas y dominio de políticas de desarrollo con sesgo pro-urbano. En ese contexto, los sistemas de maíz y frijol enfrentan el reto de garantizar su supervivencia pero, al mismo tiempo, de legitimar su rol social, productivo, económico e incluso político. En este sentido, a continuación se examinará la realidad de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica, tratando de atender a las siguientes preguntas: (i) ¿Está el sistema de producción de maíz y frijol adaptado a una dinámica territorial espacial basada en ecosistemas?, (ii) ¿Qué rasgos caracterizan los sistemas? y (iii) ¿Cómo los sistemas se han adaptado a las crisis regionales?

a. Ubicación del sistema

La región de América Latina y el Caribe tiene las reservas de tierra cultivable más grandes del mundo, estimadas en 576 millones de hectáreas, lo que equivale a casi 30 por ciento de su superficie territorial regional. Debido a su vasta extensión, variada topografía y rica biodiversidad, la región presenta la más diversa

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Para objeto del presente documento se consideran en la Subregión Mesoamérica a los siguientes países: El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua.

y compleja gama de sistemas de producción agropecuaria del mundo. Se han identificado dieciséis sistemas productivos de fincas (Farming Systems and Poverty, 2001), entre los que destaca el Sistema de Producción Agropecuaria Maíz-frijol (Mesoamérica), que se extiende desde el centro de México hasta el Canal de Panamá y ocupa principalmente áreas marginales pertenecientes a los ecosistemas montañoso y boscoso.

En Mesoamérica, el maíz y el frijol constituyen el sustento y la alimentación básica de la población, pero también representan parte esencial de sus medios de vida y de su cultura. Por ello se convierten en un sistema productivo y también en un ejemplo para analizar la forma en que los medios de vida se articulan para acceder a los activos y lidiar con los procesos y estructuras.

Por diversos aspectos, esta modalidad socio-productiva se ha centrado en los ecosistemas boscoso y montañoso, que por el uso de prácticas inapropiadas de cultivo han degradado la estructura y la fertilidad de sus suelos. La erosión ha destruido completamente la capa arable, principalmente en las laderas. La deforestación, producto de la práctica roza-tumba-quema, ha reducido a la mitad el área boscosa desde 1960 (CIMMYT).

El crecimiento de la población, la siembra intensiva en suelos con pendientes, la adopción del monocultivo a gran escala en el siglo pasado (banano, caña y algodón principalmente) y la ganaderización¹⁶ de la agricultura han presionado a los pequeños agricultores a ocupar los ecosistemas más frágiles, que son el montañoso y el boscoso, que se caracterizan por pendientes acentuadas (entre 5° y 45° de inclinación). Esa ocupación induce a desarrollar prácticas basadas en sistemas de producción (principalmente maíz y frijol) que dadas las condiciones no son sostenibles en el tiempo; por lo anterior el sistema de maíz y frijol no

logra rendimientos que le garanticen acceso a activos y los medios de vida se deterioran, evolucionando hasta el nivel de ser asociado directamente con la pobreza, la pobreza extrema y la degradación de la tierra.

Los ecosistemas boscoso y montañoso son significativos y cubren entre 75 y 90 por ciento de los territorios de Nicaragua, Honduras y El Salvador y son de gran importancia por el potencial agropecuario, forestal y la producción de agua para diferentes usos.

En las laderas se producen la mayor parte de los cultivos anuales (granos básicos y vegetales), más del 50 por ciento de los cultivos perennes (madera, frutales, café, otros) y la mayoría del agua para generación hidroeléctrica, agua potable para áreas urbanas y rurales, y para riego (PASOLAC, 2002-2003).

b. Características productivas de los sistemas de maíz y frijol

La mayoría de los suelos son de origen volcánico, relativamente fértiles, pero en las laderas tienden a ser superficiales y propensos a la erosión¹⁷. Estudios de la FAO (década de 1980) previeron una dramática erosión de un 45 por ciento de toda la tierra en el Salvador y de un 25-35 por ciento en Guatemala¹⁸.

La cobertura forestal se redujo drásticamente durante el siglo XX y dejó extensas zonas de bosques solamente en áreas inaccesibles y parques nacionales. Un subsistema diferente de maíz y frijol ubicado en el centro de México¹⁹ comparte los elementos culturales y agrícolas del sistema principal, sin embargo, es agroecológicamente diferente, ya que consiste de mesetas de gran altura (2 000 – 3 000 metros de altura) con temperaturas más bajas y suelos más pobres²⁰.

¹⁶ La expansión de los pastizales a costa de áreas de bosques y selvas, pérdida de biodiversidad, baja productividad animal, degradación del suelo y polarización socioeconómica.

¹⁷ FAO 1999.

¹⁸ MAG/FAO/CIP/IICA 1996, p.63.

¹⁹ Comprende la mayor parte del territorio de los estados de Hidalgo, Tlaxcala, Guanajuato, Querétaro, y México (D.F.).

²⁰ «Farming Systems and Poverty. Improving...» Opus. Cif

Las tierras cultivadas pueden alcanzar incluso los 3 500 metros sobre el nivel del mar en la zona de montaña guatemalteca, pero la mayoría de la tierra cultivada se ubica entre los 400 y 2 000 msnm, con una precipitación de entre 1 000 a 2 000 mm anuales. La presencia de riego no es generalizada, pero la mayor parte de ella se encuentra bajo el control de los grandes hacendados, aunque los sistemas a pequeña escala tienen un papel importante en la horticultura.

En Mesoamérica el sistema maíz-frijol alberga una población agrícola estimada de 11 millones de personas, la mitad de ellos en México²¹. En lo que respecta a la población agrícola nacional, ésta alcanza alrededor del 50 por ciento en Guatemala y menos del 20 por ciento en Honduras²². En 1989 se estimó que 1,4 millones de habitantes se dedicaban a la producción de granos básicos en América Central²³, la gran mayoría de los cuales estarían incluidos en este sistema.

A pesar de que las tasas de urbanización están en aumento, las proyecciones indican que no se registrará en los próximos 30 años un descenso significativo de la población rural en México y América Central, lo que sugiere que la presión por el acceso al activo tierra (causa de muchos de los conflictos civiles de la región en los últimos 50 años) se mantendrá.

El Cuadro 5 refleja una presión poblacional alta sobre la tierra arable y al combinar ese indicador con el de extrema pobreza se puede concluir que el limitado acceso y la marcada presión sobre el activo tierra arable marca un deterioro en los medios de vida que se refleja en una acentuada pobreza extrema que asciende a 45,1 por ciento en Nicaragua y registra el menor indicador en México.

Paralelamente a los datos anteriores, es necesario destacar que la proporción de población en actividades no agrícolas se está acrecentando en función de la marcada fragilidad de los sistemas de producción. Ello indica claramente

Cuadro 5. Indicadores de población rural en la subregión de Mesoamérica

País	Población 2001. (Mill/hab)	Población Rural 2001. (% del total)	Densidad de población rural. (Hab/Km2 de tierra arable)	Población extrema pobreza* 2000 (%)
El Salvador	6,4	38,7	445	31,1
Guatemala	11,7	65,0	505	16,0
Honduras	6,6	46,4	284	20,7
México	99,4	25,4	101	9,9
Nicaragua	5,2	43,5	91	45,1

* Ingresos menores a \$EE.UU. 1,00 al día.

Fuente: Poverty. 2005 World Development Indicators. World Bank. The Little Green Data Book 2003. World Bank

que la ruralidad está tomando el camino planteado por De Janvry A. y Sadoulet, E. (2004) que indica que para aprovechar los potenciales de los territorios, la actividad económica se está diversificando considerablemente.

Cuadro 6. Población agrícola y no agrícola en Mesoamérica (en porcentajes)

País	Población Agrícola				Población no Agrícola			
	2000	2001	2002	2003	2000	2001	2002	2003
El Salvador	33,0	32,3	31,6	30,9	67,0	67,7	68,4	69,1
Guatemala	50,0	49,3	48,7	48,1	50,0	50,7	51,3	51,9
Honduras	34,7	33,8	32,8	31,9	65,3	66,2	67,2	68,1
México	23,5	22,9	22,3	21,7	76,5	77,1	77,7	78,3
Nicaragua	20,8	20,1	19,3	18,6	79,2	79,9	80,7	81,4
Total	26,8	26,1	25,5	25,0	73,2	73,9	74,5	75,0

Fuente: FAOSTAT. (disponible en <http://www.faostat.fao.org/>)

El uso de la superficie para actividades agrícolas evidencia diferencias entre los países pero de forma general en la región de Mesoamérica alrededor de la mitad del área total es de uso agrícola. Según datos de la FAO para el año 2002 habían alrededor de 124 millones de Ha. destinadas a uso agrícola que representan en forma agregada el 52,8 por ciento.

Las fincas a gran escala, con una superficie mayor a 100 Ha, se encuentran dispersas por el sistema. Por lo general controladas por propietarios ausentistas o por compañías que tradicionalmente se han dedicado a la producción

²¹ La expansión de los pastizales a costa de áreas de bosques y selvas, pérdida de biodiversidad, baja productividad animal, degradación del suelo y polarización socioeconómica.

²² FAO 1999.

²³ MAG/FAO/CIP/IICA 1996, p.63.

comercial de café, ganado de engorde y que frecuentemente han incursionado en la producción de caucho, flores y plantas ornamentales. Las fincas familiares operadas comercialmente en su mayoría se concentran en los valles más fértiles del sistema y por lo general producen vegetales y frutas, así como productos lácteos. Destaca una expansión de los pastizales a costa de áreas de bosques y selvas, pérdida de biodiversidad, baja productividad animal, degradación del suelo y polarización socioeconómica.

Cuadro 7. Mesoamérica: producción de maíz-frijol

Cultivo	Superficie, (Millones de Ha)	Producción, (Millones de Tm.)	Rendimiento, Promedio (Tm/ha)
Maíz	2,0	3,2	1,5
Frijol	2,7	1,6	0,6

Fuente: Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), 2001

Recuadro No. 4

Los rendimientos del sistema de Maíz y frijol en México:

Los rendimientos del sistema tienden a ser bajos. El rendimiento promedio del maíz es por lo general 1-2 Tm/Ha; a diferencia del promedio de rendimiento registrado para el estado de Sinaloa en México, en donde el riego es generalizado y alcanza las 6 Tm/Ha. Aunque el rendimiento general en ese país es de 2,8 Tm/Ha (2003). De manera similar el rendimiento promedio de frijol es 0,6 - 0,9 Tm/Ha. Para el frijol, el promedio nacional de México es de 0,7 Tm/ha. A pesar de los bajos rendimientos, los productores indígenas en pequeña escala hacen una contribución importante a la producción nacional de estos productos. En el 2003, casi el 60 por ciento del área sembrada de maíz en México se encontraba dentro del sistema, cosechándose alrededor de 7.5 millones de Ha de maíz anuales. La importancia del sistema es aún mayor para el cultivo del café, que requiere altitudes mayores a 500

metros para alcanzar un desarrollo y fructificación adecuados. La mayor parte de la producción regional de café proviene del área mesoamericana del sistema, aunque las grandes fincas cafetaleras también aportan un gran porcentaje de la producción.

Fuente: Piñones Silvia, 2005.

A la presente década se le transfiere el costo de haber controlado la inflación como mecanismo de garantizar la estabilización económica. Los sistemas de maíz y frijol conviven con dicha situación manejando una contracción de las inversiones en el cultivo, principalmente en lo referente a utilización de insumos y mano de obra.

La estrategia se refleja claramente en mínimas variaciones en los rendimientos en todos los países, pero también destaca que se han encarecido los costos de mano de obra por las migraciones y a nivel de Mesoamérica se ha detonado un dinamismo en el mercado laboral por los salarios ofrecidos por otros sectores productivos (maquila entre otros) o por la ventaja comparativa de la dolarización en El Salvador.

Cuadro 8. Mesoamérica: rendimiento de sistemas de maíz-frijol. (Kilogramos por hectárea)

País	Maíz				Frijol*			
	2001	2002	2003	2004	2001	2002	2003	2004
El Salvador	1 943,1	2 604,1	2 537,9	2 561,7	879,7	993,3	981,0	980,2
Guatemala	1 840,9	1 745,0	1 747,2	1 778,3	734,9	723,3	723,3	741,8
Honduras	1 499,2	1 378,4	1 467,4	1 503,4	775,4	541,5	672,7	679,1
México	2 577,7	2 710,7	2 525,7	2 500,0	625,8	754,0	718,9	718,9
Nicaragua	1 324,1	1 336,9	1 655,0	1 386,2	768,5	789,4	902,0	855,8

* Frijol Seco. Fuente: FAOSTAT.

Se puede concluir que los medios de vida de los sistemas de maíz y frijol desarrollan mecanismos de ajuste en función de las políticas pro-urbanas que, al controlar la inflación, limitan el comportamiento de los precios de los bienes salarios y por ende, reducen el ingreso y el acceso a activos.

La territorialidad de los sistemas enmarcada principalmente a los ecosistemas montañoso y boscoso, determina que los sistemas se ubican en zonas marginales para el desarrollo de los cultivos y ello se traduce en una marcada descapitalización ambiental.

Los procesos de deterioro acompañados de la reducción del ingreso inducen a buscar vías alternativas de sobrevivencia y sostenibilidad entre los que destacan: las migraciones, el empleo fuera de finca, el empleo estacional y el desarrollo de actividades ilícitas.

El saldo a la fecha es una mayor vulnerabilidad en los medios de vida y un limitado acceso a activos productivos que se refleja en poca variabilidad en los rendimientos.

2.4 Previsiones sobre la evolución de los sistemas de maíz y frijol

El comportamiento socio-productivo de los sistemas de producción de maíz y frijol depende de las coyunturas que vive la región y se ajusta a ellas, pero también desarrolla estrategias estructurales que permiten identificar sus capacidades, ajustar su desarrollo al acceso a los activos y fundamenta su funcionalidad en tres factores principales que son: la fragilidad am-

biental de los sistemas, la inestabilidad de las políticas y mercados y, finalmente, la disponibilidad de capital humano y social.

Aunque cada país presenta condiciones diferenciadas, los rasgos comunes y la realidad de los sistemas de producción de maíz y frijol hacen prever ocho alternativas de estrategias que responden a rutas alternas u opciones para garantizar la sostenibilidad de los medios de vida en los sistemas de maíz y frijol. Estas ocho rutas identificadas están agrupadas en dos categorías principales, que son la tendencia a la diversificación productiva y las migraciones. En la tabla que sigue a continuación se describen todas estas posibles rutas.

Tabla 1. Descripción de las estrategias alternas y alternativas

Ruta	Descripción	Implicaciones
Categoría I. Tendencia a la diversificación productiva: agrupa el conjunto de rutas que implican la diversificación a varios niveles como finca, otros sectores, otros productos o reconversión. Su gestión implica el desarrollo de habilidades, destrezas y conocimientos en las actividades hacia las cuales se diversifica; pero también se apoya en las estrategias nacionales de promoción del desarrollo entre las que destacan la potenciación del tema microempresarial, turístico y otros, entrando en el abordaje territorial de la nueva agricultura. Basado en la construcción de cadenas de valor .		
1. Continuidad de fincas	Estas unidades productivas son familiares y continuarán dependiendo de la finca para conseguir su sustento, pero cada vez más dependerá de empleo fuera de finca para financiar los gastos básicos de su hogar. Son unidades donde casi siempre el acceso al activo tierra no está regularizado y tienen un alto potencial de desarrollar agricultura migratoria vía contratos de rosa-tumba-quema con ganaderos. Existe una probabilidad de que el ingreso adicional induzca al mayor uso de insumos, pero ello dependerá de la estructura de la unidad familiar donde es posible que el nivel de dependencia demográfica sea tan alto que no se logre potenciar la diversificación.	Esta ruta ofrece oportunidades para garantizar que el capital humano se reproduzca y que la unidad persista en el tiempo. La estrategia no está asociada a la sostenibilidad de los medios de vida sino a la disponibilidad del activo tierra y el empleo fuera de finca. Las políticas públicas no están centradas en la profundización de esta ruta y buscan en gran medida diversificar ingresos vía otras actividades.
2. Continuidad en fincas con valor agregado a la producción mediante (ganado menor, rubros del mercado local y otros)	Otro segmento de unidades busca diversificar la producción hacia el mercado local mediante la agregación de valor principalmente del maíz. Su estrategia es garantizar arraigo y prestigio comercial a nivel local, su horizonte de producción es la venta del producto. Su arraigo a la tierra es mayor, debido a que la práctica productiva garantiza niveles de ingreso que permiten no solamente reproducir la unidad, sino potenciar sus ingresos. Estas unidades se asocian en gran medida a unidades microempresariales de comercio local y mediante ello diversifican el ingreso.	Este enfoque productivo garantiza sumar habilidades y destrezas de comercialización al capital humano. Se basan fundamentalmente en la gestión integrada de la unidad productiva que asocia la producción de maíz y frijol con otras alternativas de ingreso como ganado menor, comercio y otros. Si el territorio ofrece oportunidades en el mercado local estas unidades tienen un gran potencial de agregar valor y promover el desarrollo económico local.